LA RECEPCIÓN DE LA GENERACIÓN DEL 98 EN EUROPA EN LA PRIMERA MITAD DE NUESTRO SIGLO [1]

HANS JURETSCHKE

Sociedad Goerres, Madrid - Deutsche Stiftung

En la historiografía de España se utiliza el término "generación" por primera vez de un modo sistemático y distintivo como factor social e ideológico, al enfocar las obras de algunos escritores, publicadas antes del 40. Insisto, hablando de algunos y no de todos, que empiezan a distinguirse en torno a este período. Cuando se repasa la crítica primaria, obsérvase, sin embargo, que este concepto se va formando sólo a base de elementos externos, referentes a la derrota del país y su impronta moral. Y todavía no se recurre al concepto generacional, ni dentro ni fuera del país.

El centro de este interés radica entonces en París. Desde allí emprende Hermann Bahr en 1890 su viaje a España, donde conoce a varios de los que más adelante habían de formar la generación del 98. En este decenio surgen también unas revistas, francesas todas, que se dedican íntegramente al mundo ibérico o, al menos, le conceden una atención mayor de la que antes se acostumbraba: La *Revue Hispanique* nace en 1894; el *Bulletin Hispanique* en 1897, y el *Mercure de France*, en 1892. Sólo esta última publica crónicas periódicas sobre la vida cultural contemporánea de España; las otras dos revistas observan más bien la trayectoria del hispanismo en curso, aunque no dejen de mencionar nombres nuevos. Revisten, desde luego, mayor importancia las crónicas del *Mercure*, donde se inicia una tradición que ha de durar hasta 1940 y que va desde Ephraim Vicent y Gómez Carrillo hasta Marcel Robin, Jean Cassou y Falgairolle. Entre los autores comentados destacan Ganivet y Unamuno. A menudo se habla de Baroja, de Blasco Ibáñez y de Valle-Inclán, citándose menos el nombre de Benavente. Y, naturalmente, no faltan ni Manuel Bueno, ni los hermanos Machado, ni Juan Ramón Jiménez, ni Pérez de Ayala. En cambio, *Azorín* y Baroja no figuran todavía en el libro de Vézinet *Les maîtres du roman espagnol contemporain* de 1908, y únicamente Blasco Ibáñez entre los nuevos. En el *Précis d'histoire de la littérature espagnole* de Mérimée, del mismo año, se observa una apreciación parecida, si bien más favorable para Baroja y Unamuno, pero sin duda se prefiere a Blasco Ibáñez.

Al principio, se establecen relaciones entre el pesimismo de los autores y la catástrofe política, particularmente al comentar los libros de Morote, Salillas, Altamira, Ganivet y Unamuno. Autores que luego se llaman los jóvenes, los regeneradores, los intelectuales, hombres de una "generación inquieta y febril". Y finalmente priva el

[1] Sobre este tema el Dr. Juretschke publicó en la revista *Arbor*, nº 36 (1948), el artículo titulado "La generación del 98. Su proyección, crítica e influencia en el extranjero", en el cual se anticipaban muchas de las ideas que aquí se reelaboran.

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

calificativo de "modernistas", que desde 1907 hasta 1914 se mantiene en vigor. Los que más se han leído y más se comentan con notable atención son Valle-Inclán y Pío Baroja.

Leyendo al propio Baroja, se podría pensar que la crítica francesa le demostró poca comprensión. Se queja, no sin fundamento. Con todo, no conviene tomar esta queja demasiado en serio. El *Mercure* se fija a menudo en nuestro autor. Así, en 1900 se repara ya en su volumen *Vidas sombrías*, destacándose el gran talento artístico del autor. No cabe duda, con todo, que Mérimée, en su conocido manual, le escatima los elogios. En cambio, el cronista del *Mercure*, Marcel Robin, no incurre en este error, pues llama la atención sobre el autor "del admirable *Camino de perfección* y de *La busca*", analiza con simpatía las *Tragedias grotescas*, y en 1911 no vacila en llamarle "el novelista más original y vigoroso de la joven España". Y que no se trata de una apreciación accidental, lo demuestra el concienzudo estudio de Peseux-Richard en la *Revue Hispanique*, quien, por primera vez, relaciona sus obras con la situación histórica del 98. Ni que decir tiene que Benavente y Maeztu ocupan un lugar mucho más modesto al lado de Valle-Inclán o de Baroja. Lo mismo pudiera decirse de *Azorín* hasta que este autor empieza a publicar los volúmenes de crítica literaria o cultural y sus libros sobre Castilla. Sus novelas de la primera época parecen haber pasado inadvertidas. Pero hacia 1910, se cita ya *La ruta de Don Quijote*, que luego ha de comentar Morel Fatio. Poco después le conocen también hispanistas como Gentil y Marvaud. Y si este último analiza en su *Historia de la España del siglo XX* la justificación de hablar del 98 como fecha decisiva para comprender la historia contemporánea del país, es, sin duda, bajo la influencia de *Azorín*.

Sólo una cosa queda por subrayar, y es la impresión de unidad de esta generación, y cómo ésta se fue formando. Todo va unido al nombre de Unamuno. Las múltiples actividades que desarrolla en periódicos y revistas atraen la atención de todos. Desde el primer instante se comentan sus artículos, y sus libros reciben una acogida mezcla de interés, admiración y consternación. Después de haberle unido a Ganivet, no tarda en hablarse sólo del sabio profesor, del crítico eminente, del gran rector de Salamanca, del jefe de la juventud española, del único gran pensador ibérico, etc. A su actividad literaria hay que añadir el continuo intercambio de ideas con extranjeros —franceses los más— y no será erróneo suponer que trata a todos los hispanistas del país vecino que antes de la guerra del 14 vinieron a España. Mérimée lo confirma expresamente en 1903. Luego, en 1911, lo hacen constar los Legendre, Chevalier y el jesuita vascofrancés Pierre Llande. Este último, que fue a verle por indicación de Menéndez Pelayo, anota que "entonces estaba en la cumbre de la gloria, es decir, de la lucha". Unamuno impresionó a todos por su fuerte personalidad, sus universales conocimientos y su amable trato. A los franceses les cautivó, además, el íntimo diálogo con la cultura francesa, cuyo carácter sólo parcialmente reflejan los artículos de Unamuno sobre Sénancour, Taine, Lemaître y Rousseau.

Entre las muchas facetas que se van descubriendo en Unamuno, predomina la del literato genial. Sus interpretaciones de Castilla y de España apasionan y se acogen en general como nuevas y verdaderas. El político de la cultura sirve de guía para enjuiciar las relaciones del Centro con Cataluña y con las Vascongadas. Sus comentarios acerca de Hispanoamérica merecen a Marcel Robin el calificativo de "imperialismo moral", mientras que desconciertan al historiador Marvaud. Siendo extraordinariamente grande

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

el conocimiento de la España real de este último, su independencia de juicio es mayor para con Unamuno, pues es uno de los pocos que ponen en tela de juicio los resultados de la hermenéutica de nuestro escritor. Sus obras no encajan en los géneros consagrados. Su interpretación del *Quijote* origina una protesta de Pitollet y un comentario irónico de Mérimée. Ahora bien, si todos encuentran incómodo a Unamuno, todos también le respetan.

El filósofo y el católico heterodoxo quedan aún en la penumbra. El alcance de su fama nos lo da el *Mercure*, hablándonos, tanto en 1911 como en 1914, del "grupo de admiradores franceses" de Unamuno, de los que dice que preparan las traducciones de la *Vida de Don Quijote y Sancho* y *En torno al casticismo*, y luego también de *El sentimiento trágico de la vida.*

La guerra del 14 creó también una nueva situación para los neutrales. Alemanes y franceses llevan la disputa material al terreno espiritual, oponiéndose *civilisation* y *Kultur*. Los intelectuales españoles son requeridos a tomar partido, y en el recuerdo de todos está que *Azorín*, Altamira, Valle-Inclán y, en primer lugar, Unamuno se sitúan en el bando aliadófilo; en cambio, Benavente y Baroja, del lado opuesto. Con tener hoy tan poco interés toda aquella "literatura", lo perdió totalmente una vez terminadas las hostilidades. Mientras tanto, en todas partes se opera una transformación profunda con respecto a España. Por gratitud o por cálculo, se dirigen muchas miradas hacia la Península. Los países industriales como Inglaterra y Alemania, se interesan, además, por España como posible puente hacia Hispanoamérica. A consecuencia de ello se introduce o se intensifica la enseñanza del español en Institutos y Universidades, se crean cátedras de Filología española y se fundan revistas dedicadas íntegramente a lo español. El movimiento hispanista nace en plena guerra, y, apenas acabada, ya puede apreciarse en Inglaterra y en Alemania, y más adelante en otros países. Y donde el hispanismo ya tenía fuerza, como, por ejemplo, en Francia o en los Estados Unidos —sobre todo en este último país— sigue extendiéndose. El mejor reflejo de la situación se ofrece en las nuevas revistas, que se llaman *Hispania* en Francia (1918) e *Hispanic Review* (1933) en los Estados Unidos; *Bulletin of Spanish Studies* (1923) en Inglaterra; *Mitteilungen aus Spanien* (1918) e *Iberica* (1924) en Alemania. Desde 1924 a 1935 apenas hay revista de cultura europea, y menos aun, desde luego, las generales de romanística, que no publique uno o varios artículos sobre cuestiones de España, de la generación del 98 o de un escritor del grupo. Son tantas que ni siquiera sería posible enumerarlas todas, y vayan por vía de ejemplo *Etudes* y *Europe*, en Francia; *Hochland* y *Neue Deutsche Rundschau*, en Alemania; *Fortnightly* y *Nineteenth Century and After*, en Inglaterra; *Nuova Antologia* y *Letteratura*, en Italia. De números especiales dedicados a España sólo mencionamos la revista francesa *Intentions*, en la que colabora, entre otros, Valéry Larbaud, y la revista alemana *Orplid*, con un trabajo muy interesante de Werner Kraus.

Convendría estudiar hasta qué punto esta irrupción de lo hispánico pasó de ser tan sólo una moda política a convertirse en una presencia constante. Por de pronto hay que subrayar, que por primera vez se rompe la barrera del silencio que había levantado el siglo de guerras civiles de España. De la situación se benefician particularmente los hombres del 98, aunque el logro definitivo de su objetivo, de salvar las fronteras, se debió en gran parte a españoles de una generación posterior —razón, por cierto, por la que estos españoles pasan a menudo por ser unos miembros más del llamado grupo del

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

98. Y aquí es preciso mencionar, en primer lugar, a Ortega y Gasset y su actuación a través de la *Revista de Occidente*. Sus ensayos sobre *Azorín* y Baroja ponen la interpretación de la generación del 98 sobre una base enteramente nueva, así como otros acentúan la discusión en torno al problema de España. Desde Oxford le secunda Salvador de Madariaga, cuyo ensayo sobre España no tarda en constituirse en manual para los estudiosos extranjeros del siglo XIX, y que contribuye decisivamente a la exaltación de Galdós. Desde Hamburgo, descubre Montesinos a los extranjeros la existencia de la gran lírica moderna de España, que se inicia con Rubén Darío y el 98. Y en los Estados Unidos se lleva a cabo una labor semejante por los Onís, Barja, y otros.

La fase de los descubrimientos de la primera hora ha pasado. Los ingleses y alemanes que ahora se acercan a España, pueden asesorarse en los guías españoles que se acaban de mencionar. Tanto es así que en muchos casos sólo repiten lo dicho ya en España. El contacto que el gran público de estos países establece con autores españoles se opera, pues, de un modo más sistemático, casi diríase científico, pues en gran manera intervienen y orientan los hispanistas. Quien quiera pulsar la situación anterior hará bien en leer la lista de novelas españolas traducidas al inglés o, faltando éstas, al alemán, francés o italiano que en 1920 publica el *Times Literary Supplement*. Aunque incompleta, refleja con bastante claridad el hecho de que la literatura española es poco conocida. Hay traducciones más o menos aisladas de Galdós, Palacio Valdés y algunas de Baroja. De este último, en inglés, sólo *César o nada*, publicada en 1910 en Nueva York. Trátase de traducciones que, con la excepción de las de Blasco Ibáñez, fueron olvidadas, sin llegar a formar una biblioteca española. Diez años después, o sea hacia 1930, sin embargo, corren por todas partes en segunda edición muchos libros de autores del 98 y hasta se editan obras selectas de algunos autores, seguidas después de reediciones o traducciones de todos los períodos de la literatura española. El cambio experimentado a este respecto se expresa bastante bien en unas palabras de Curtius en 1926, celebrándolo y pidiendo su continuidad.

Poco después se acepta en general el término "generación del 98", al hablar de la literatura de esta época. Cuantos nombres hispánicos se conocen, suelen relacionarse con ella, desde Ganivet y Unamuno hasta Marquina, Villaespesa y Ricardo León. El esquematismo llega a menudo al clisé de distinguirse una época de conformismo nacional y otra de renovación provocada por el desastre de Santiago de Cuba. Quienes así proceden, no ven, desde luego, que más se trata de un grupo que de una generación. No se preocupan de lo que implica uno u otro término. Es el caso de Hermann Bahr en sus *Notizen zur neuen spanischen Literatur* de 1925, en las que se destaca a Unamuno, Ortega y Gasset, Blasco Ibáñez y Ricardo León. Otro ejemplo ofrece Northup en su *Introduction to Spanish Literature*, que es probablemente el caso más significativo de un uso meramente externo del término. Más preciso, formula Jean Cassou en su manual a su vez la relación siguiente: Maeztu, Antonio Machado, *Azorín*, Baroja, y como seguidores, Ortega, Pérez de Ayala, Eugenio d'Ors y Ramón Gómez de la Serna. Unamuno y Ganivet ocupan para él el lugar de precursores. Sin embargo, en el artículo "Les littératures de langues ibériques" de la *Encyclopédie Française*, de 1935, la modifica así: Precursores: Costa y Ganivet; miembros del 98: Unamuno, Baroja, Valle-Inclán y *Azorín*. Luego añade como figuras de segundo plano: Maeztu, el "ensayista reaccionario"; Benavente y los hermanos Machado. Azaña es calificado de "heredero directo del 98". Expresamente se excluye a Blasco Ibáñez y Ricardo León. Pérez de

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

Ayala y Ortega aparecen como miembros de la generación siguiente. El inglés Trend, en cambio, da esta lista: Benavente, Bueno, Baroja, Valle-Inclán, Darío, Unamuno, Maeztu, *Azorín* y Ortega y Gasset. Con mayor precisión que todos ellos procede Jeschke, y es lógico, toda vez que analiza el concepto de generación a la luz de las discusiones acerca de este término, sobre todo entre los historiadores de arte alemanes. Su clasificación es ésta: "Excluyendo a los que preparan el camino: Unamuno, Ganivet y Rubén Darío; a los personajes pasajeros: Maeztu, Manuel Machado y Bueno; a los simpatizantes: Villaespesa, Marquina y Martínez Sierra, y al gran coro de los Alejandro Sawa, Ricardo Baroja, Carmelo Bargiela, Luis Bello y Gómez Carrillo, etc., sólo pertenecen, a mi modo de ver, a esta generación del 98 el dramaturgo Benavente y los prosistas Valle-Inclán, Baroja, *Azorín* y el lírico Antonio Machado". Los determinantes para tal clasificación consisten, según Jeschke, en la fecha de nacimiento y la vivencia generacional, mientras que los críticos antes citados y los que a continuación se mencionan, se conforman con afirmaciones generales. Entre éstas figura, por lo común, la observación del pesimismo, escepticismo o nihilismo, y a veces de los tres juntos. Otra característica que con unanimidad casi total se advierte es el hecho de que los componentes del grupo son casi todos literatos. Recordamos que ya Marvaud había reparado en este detalle. Llama la atención que los objetivos del grupo, en cambio, rebasan el campo de la estética para invadir el de la política. Así, Northup distingue entre el programa literario y el social, aunque en política resultara luego poco eficaz por la vaguedad de sus líneas. Krüger, que, por cierto, excluye a Valle-Inclán, Machado, Juan Ramón Jiménez, en suma, a los modernistas de la generación, afirma que, con la sola excepción de Baroja, los componentes del 98 no han producido valores duraderos por sus intereses político-culturales. Cassou defiende una tesis distinta. Sin negar los elementos políticos que se encuentran en las obras del 98, cree que su protesta política es primordialmente consecuencia de una indignación de artista por la discrepancia entre la realidad y su ideal entrevisto. Sin embargo, las fórmulas generales acentúan casi siempre el contenido político. Helas aquí: Un despertar pedagógico y artístico (Trend); renacimiento nacional (Northup); renovación y renacimiento (Hämel); iconoclastas de una tradición convertida en vacía retórica (Krüger); superación de la decadencia y del complejo de inferioridad y un equilibrio entre las fuerzas tradicionales y las corrientes modernas (Jeschke); renacimiento y redescubrimiento del ser español, manifestado en su actitud antirracionalista (Cassou); espléndido florecimiento literario (Bell).

De más está decir que apenas se discute la naturaleza del movimiento literario, que sin gran dificultad encaja en las normas de la historiografía europea, utilizándose a veces el término "modernismo", más a menudo el de "neorromanticismo", y tal vez con preferencia el de "simbolismo". Los diferentes términos se refieren todos al mismo fenómeno. Lo que resalta con más claridad es la protesta contra el elemento retórico del siglo XIX.

Al plantearse la cuestión de la tradición surge a la vez la de los orígenes espirituales del 98. Quienes se fijan en los aspectos literarios, no suelen reparar en la hondura del problema. Véanse a este respecto los manuales de Northup, Petriconi y Bell. Otra cosa ocurre con los que abordan el problema con criterio histórico, como Trend, Jeschke y Jobit. Los tres coinciden en atribuir el origen del 98 a la influencia del krausismo y de la Institución Libre de Enseñanza, destacando la influencia de Giner de los Ríos, en lugar de dar gran importancia a los acontecimientos de 1898.

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

En mi visión analítica procedo ahora a las imágenes de las grandes individualidades, empezando por Unamuno.

Unamuno ha sido algo más que una moda. Aun en la actualidad de la postguerra, sigue ocupando la atención de un vasto y variadísimo público. En todos los países europeos se le discute, estudia o cita, lo que demuestra que es un autor vivo. Las facetas que se recogen, le reflejan como escritor, poeta, filósofo, filólogo, político, educador hispánico, hombre genial y extraordinario. La complejidad que encierran tantos aspectos, podría ampliarse aún más enumerando profesión y categoría de quienes con él dialogan. En Francia abarcaría tal relación los nombres de Cassou, Bataillon, Rolland, Duhamel y Gide hasta Valéry, Chevalier, Legendre, Guy, Bertrand, Ricard y Mesnard, etc. De Alemania, contendría los nombres de Curtius, Pfandl, Vossler y prácticamente todos los hispanistas, además de Bahr, Przywara y el físico Schrödinger. Por parte de Italia, discutirían con él los Papini, Sciacca, Giolli, Bertini, Beccari, Ezio Levi, etc. En el mundo anglosajón cabría citar, entre otros, a Mackay, Sydney, H. Moore, Robinson, Northup, Beardsley y Bell. Es probable, que estas listas pequen todavía de incompletas. Y es de notar, que estos comentarios no se hacen en general a base de un conocimiento real de España y de su historia, pero si de las obras más importantes de Unamuno que entre 1920 y 1930 se abren camino en todos los grandes idiomas.

Será oportuno precisar que, si en la fama de Unamuno desempeñó innegable papel su actuación política durante la guerra del 14, su lucha contra Primo de Rivera y su crítica de la República, nunca llegó a oscurecer o empañar las demás facetas. La discusión del político lleva aparejada la del hombre. Digamos primeramente que con pocas e insignificantes excepciones no se pone en tela de juicio su sinceridad fundamental, así como pocos le niegan la grandeza personal. Muy al contrario, es frecuente la actitud de enaltecer al hombre, considerándole mejor que su obra. En este sentido cabría clasificar los juicios de Northup, Bell, Hämel, Legendre. El artículo tan elogioso de Curtius que por otra parte introdujo a Unamuno en Alemania, acaso cae más bien dentro de esta categoría, pues se caracteriza por sus notables reservas. Tanto él como Vossler advierten el lado histriónico en el predicador de la soledad. La fórmula más positiva sobre el hombre es la de Curtius, llamándole *Excitator Hispaniae*, fórmula que luego recogen casi todos los críticos alemanes. Otra fórmula, no menos frecuente, es la que fija Chevalier y repiten, entre otros, Moore: el escritor (o pensador) español más grande desde Cervantes. No está lejos de estos juicios el de Trend, que le califica de profeta.

Hay escritores que se discuten sin pensar en su país de origen. Con Unamuno pasa todo lo contrario, y ante un público español será conveniente subrayar este aspecto de la reacción extranjera. Europa lo ha visto y a menudo lo acepta como el fiel y profundo intérprete de lo hispánico y de las relaciones de España con el mundo. Ya el *Comentario al Quijote* sirvió para ello, reforzándolo su ensayo sobre *El sentimiento trágico de la vida*. Aún más decisiva fue la traducción de sus ensayos *En torno al casticismo*.

El españolismo de Unamuno se somete, por otra parte, a un severo examen, al discutirse su actitud religiosa y filosófica. Huelga repetir los juicios más o menos coincidentes sobre su pragmatismo fideístico. Tampoco ha habido mucha discrepancia sobre el carácter heterodoxo de su quijotismo. Desde un punto de vista católico apuntó ya Bahr un exceso de hegelianismo y una falta de gusto, al establecer un paralelo entre San Ignacio, Santa Teresa y Cristo con Don Quijote. Otros críticos le han acercado al

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

existencialismo moderno, entre ellos Sciacca, que insiste en la gran influencia de Unamuno en este campo de la filosofía. Guy lo emparienta conscientemente con Sartre, Camus y otros. Las palabras definitivas sobre el tema se encuentran en el estudio de Mesnard y Ricard, donde es de notar que, por primera vez, se demuestra hasta qué extremo el español es deudor de Kierkegaard. Lo sorprendente de esta discusión sobre la heterodoxia de Unamuno es el hecho de que tantas veces vaya acompañada de una reclamación de su ortodoxia personal y de una insistencia en el fondo católico-hispánico de Unamuno.

Otro mundo que el de Unamuno, se nos presenta en la obra de Pío Baroja, pero un mundo no menos impresionante. Consciente de ello, lo comenta alguna vez diciendo: "He visto que tengo cincuenta traducciones a distintos idiomas y tres en periódicos. Hay libros míos traducidos al francés, inglés, alemán, italiano, holandés, portugués, ruso, polaco, sueco, noruego, checoslovaco y japonés... En esta última temporada de 1943 al 44 me han publicado *La Busca, Mala hierba* y *Aurora Roja*, en holandés; *Zalacaín el aventurero* y *Juan van Halen*, en francés; *Shanti Andía* y *El Convento de Monsant*, en portugués; *Zalacaín el aventurero*, en alemán..."

Justamente puede congratularse Baroja a la vista de este éxito. Sin duda es uno de los escritores más leídos y reputados como más originales. El área de su difusión se circunscribe mayormente a los países germánicos: Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y los países nórdicos, con lo cual se demuestra que aquellas naciones devuelven al autor la simpatía que siempre les profesó. En Francia e Italia se le lee y comenta mucho menos. Es más: casi todos sus comentaristas franceses, desde Cassou hasta Soupault y Miomandre subrayan su escasa penetración en Francia. Leyendo la *Revue des Lectures* o *La documentation Catholique* se comprende una de las razones: Baroja pasa por autor anticlerical y anticatólico, juicio que no sólo no contradicen sus comentaristas germánicos, sino que más de una vez resaltan. En Italia ocurre probablemente lo mismo que en Francia.

En los libros de Baroja aflora en primer lugar un elemento ideológico que pudiera denominarse reflejo artístico de un socialismo de país católico-latino. Esto mismo fue motivo de que una y otra vez le clasificaran como representante de la novela social o como simpatizante de "los desheredados de la fortuna", subrayando la consabida nota de su anticlericalismo. Los libros preferidos por este grupo de críticos, hispanistas alemanes los más, son *Camino de perfección, El árbol de la ciencia, Zalacaín el aventurero* y las dos novelas sobre *Paradox*.

En los juicios sobre Baroja intervienen las reacciones contra sus famosos "antis": anticlericalismo, anticristianismo, antisemitismo o antilatinismo. A menudo son tan fuertes que impiden una visión imparcial del autor, de su origen y valor artístico, pues la ideología es sólo un elemento más para su creación literaria.

Uno de los temas más debatidos de Baroja ha sido en todo tiempo el estilo del autor, incluso exceptuando las manifestaciones de disconformidad de origen puramente ideológico. Se trata de la falta de enhebramiento lógico de las escenas en sus libros y el desenvolvimiento rápido de la acción, al lado de un estilo sencillo y desnudo de efectos retóricos. Peseux-Richard se sorprende de este arte literario, que le parece debido a una falta de espíritu de continuidad y de introspección psicológica, a la vez que elogia la naturalidad y espontaneidad de Baroja. Otros críticos franceses, como, por ejemplo, Jean Cassou y también A. Bell acusan reacciones análogas.

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

Retengamos, sin embargo, que hasta la fecha Baroja ocupa un lugar destacado entre los autores contemporáneos de España, y que su obra se acoge como manifestación de la problemática social del mundo moderno.

Entre los autores más discutidos del 98 figura, aunque tardíamente, *Azorín*, del que ahora voy a hablar.

Para perfilar la impresión que de *Azorín* se formó en el extranjero, convienen dos precisiones: primero, *Azorín* no aporta nada a un diálogo artístico o ideológico general fuera de lo español; segundo, se le considera como un escritor muy español, muy patriota, cuya obra sirve de cantera a cuantos se acercan a la literatura española. Por de pronto, se acusa esta situación en una difusión más tardía y menos extensa que la de Unamuno o Baroja. Se inicia poco antes de la guerra. Le Gentil demuestra un perfecto conocimiento de su obra, recomienda *La ruta de Don Quijote* para las clases de español y advierte la tendencia socio-pedagógica del autor de *Clásicos y modernos, Lecturas españolas* y *Los pueblos*. A modo semejante comenta al autor el gran hispanista Morel Fatio. Luego se advierte con insistencia, casi monótona, que su obra es prácticamente desconocida y que esta ignorancia está en franca desproporción con la influencia que el autor tiene en España. Los franceses lo lamentan por la probada francofilia del autor, pero el resultado en esta fecha sólo fueron tres antologías, si nuestros datos son completos, hasta que Miomandre traduce el *Félix Vargas*. Buscando las causas de este fenómeno, afirma Cassou: "Es difícil asegurar que sus obras puedan ser plenamente gustadas por aquí. Acaso nos recuerden sus méritos, que hacen novedad para los españoles, unas cualidades que nos son familiares." Y años después precisa diciendo: "Prosista exquisito, influido por la sutileza y sencillez de la frase francesa". Parece, sin embargo, que las causas no son precisamente francesas, sino más bien consecuencia del carácter exclusivamente español de su obra, pues en Alemania o Inglaterra ocurre lo mismo. Quizá haya más traducciones alemanas que las dos de Suiza, pero el hecho es que el autor es prácticamente desconocido fuera del ambiente de los hispanistas, a uno de los cuales, Fritz Ernst, se deben también las *Spanische Visionen* y *Auf den Spuren Don Quijotes*. Y en Italia parece que aún ha sido menor su penetración.

No es contradicción que la escasa difusión de *Azorín* vaya acompañada de los más cálidos elogios de los hispanistas, que a menudo hallaron en él un guía para comprender a España y su historia. El primer estudio de altura sobre *Azorín* que escribió en 1923 Fritz Ernst, lleva el título significativo de *Descubrimiento de Azorín*, y Northup observa que "el primer encuentro con uno de sus libros es un acontecimiento en la vida de cualquier lector". Lo que *Azorín* enseña es el paisaje natural e histórico de España. Ernst enaltece su genio evocador hasta tal extremo que ve en él su suprema virtud, diciendo que es más *Umdichter* que *Dichter*. A nadie se oculta la limitación, contenida en esta apreciación.

El intérprete del pasado provoca la comparación con Menéndez Pelayo. No en el sentido de que alguien pretendiera equipararle con éste en valor científico, pero sí para contrastar la tradición de *Azorín* con la de Menéndez Pelayo. Es más: nadie pone en tela de juicio que la erudición de *Azorín* es endeble, y que su método impresionista se presta a muchas equivocaciones y errores. Pero para todos hay un sin embargo. Sus méritos en el terreno de la actualización del pasado literario y sus logros pedagógicos en la difusión de la cultura sobrepasan con mucho, según Mulertt, los defectos de sus procedimientos críticos. En cuanto a la tendencia a su evocación del pasado, coinciden

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

todos con Mulertt clasificándole en la línea liberal que se remonta a la Institución Libre de Ensenanza y al krausismo, a Castelar y a Pi y Margall, y que refuerza con su insistencia sobre el siglo XVIII en contra del Siglo de Oro, a favor de Larra y *Clarín* y en contra de los románticos en general, a favor del prudente progreso y en contra de la grandeza arriesgada; refuerza, digo, la tendencia reformadora y regeneracionista de la generación del 98. Su guía inmediato era Unamuno, según, Mulertt, y su polo opuesto, sobre todo al principio de su carrera, Menéndez Pelayo.

Después de Unamuno, Baroja y *Azorín*, nos falta aún por hablar de Valle-Inclán, Antonio Machado y Benavente.

Por dos razones van unidos estos tres nombres. Una meramente accidental, por la escasez de material bibliográfico, y otra interna, la de que los tres son en primer lugar artistas. Por ello no hay lugar a una exposición de sus ideologías. Tan es así que las más veces no se les incluye en la generación del 98 o, por lo menos, no se sabe razonar esta inclusión.

De los tres, Valle-Inclán es el que más se ve eclipsado, sin haber alcanzado nunca la notoriedad de Unamuno, Baroja o *Azorín*; sin duda por representar un ideal artístico que sin escasear en los países europeos antes de la primera gran guerra, luego está en baja. El esteticismo formal y brillante de las *Sonatas* o *Las divinas palabras* no satisface y sólo provoca comentarios como éstos: Estilista del sensacionalismo (Northup); la forma le supone más que la idea (Hämel); novela lírica muy artística, pero sin grandes conceptos (Bell); indiferencia religiosa a pesar de su religiosidad literaria (Jeschke). Parece que, aparte del estudio conocido de Chaumié, no se ha escrito en el extranjero ningún trabajo valioso sobre Valle-Inclán.

La escasez de testimonios bibliográficos me impide reflejar la entrada triunfal de Antonio Machado en la lírica contemporánea. Sobre su extraordinario valor y su carácter profundo y solitario no hay duda. Casi todos coinciden en adjudicarle el primer puesto en la lírica española. Existen traducciones de obras suyas y estudios sobre él en Francia, en Alemania y sobre todo en Italia. Entre sus admiradores en este último país destacan Levi y Bo.

Es curiosa la suerte que cupo a Benavente en el extranjero. Por una parte, un éxito ruidoso, sobre todo en los Estados Unidos, que encuentra su sello oficial en la adjudicación del Premio Nobel y, por otra, un ambiente poco amistoso entre los críticos, consecuencia de su postura política. Los grandes dramaturgos con quienes ha sido comparado, Bernard Shaw, Pirandello o Gerhard Hauptmann por ejemplo, participan de la corriente socialista de izquierdas de nuestro siglo. Benavente, en cambio, se presenta, a pesar de todas sus críticas, como burgués, cristiano y, además, de derechas. Basta leer las crónicas de Cassou en el *Mercure de France* para apreciar este ambiente, qué, no cabe duda, le disocia de los demás representantes del 98. Desde otra vertiente advierte Starkie el mismo fenómeno diciendo: "Benavente pertenecía a la generación del 98, pero nunca había estado en la primera línea de los modernistas; más bien tenemos que considerarle como un nexo con la generación pasada...". Y en el análisis de sus obras subraya una y otra vez que los fundamentos, ideales y soluciones del teatro benaventino suponen una visión católica del mundo. Difícilmente se compadece, en cambio, con este criterio el que a la vez se oponga al Unamuno, "español tradicional", el cosmopolita Benavente.

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

Si no son discutibles los orígenes del arte benaventino, si se ha destacado su carácter reflexivo y analítico, su problemática psicológica y sociológica con el punto de arranque en la contradictoria situación psicológica que ya se advirtió en Baroja, es decir, neorromanticismo e intelectualismo a la vez. Es evidente, sin embargo, que la admirada variedad temática y gran extensión de la obra de Benavente impidió, hasta hoy, una apreciación debida y definitiva en el extranjero.

En el conjunto, sólo ha surgido el nombre de Ramiro de Maeztu de vez en cuando. Aun siendo del 98, no se le discute casi nunca más que ocasionalmente, y no ha sido objeto de estudios serios. Hecho sorprendente, si se tiene en cuenta que le unía una gran amistad con extranjeros eminentes, como, por ejemplo, Cunningham Graham o Nicolai Hartmann.

Al final de mi exposición queda todavía una breve reflexión sobre la repercusión del ideario del 98 en el extranjero.

El tema de España es el centro de todas las discusiones sobre el 98 y lo es también para la mayoría de los que en el extranjero se ocupaban de cosas de España en la correspondiente actualidad. Era lógico que así ocurriese, pues no hay nada más instructivo para un extranjero que una discusión entablada entre hombres eminentes acerca de la esencia de su país, del sentido de su historia y su cultura, y de las relaciones de su país con el mundo. Claro está que, al plantearse esta problemática de la España contemporánea, no se acostumbraba a distinguir si un escritor forma parte de la generación del 98; o es anterior o posterior a ella, lo que además se refleja en los distintos conceptos del 98 o de quiénes lo integran. De hecho forman un grupo Ganivet, Unamuno, Ortega Gasset y Madariaga, con el *Idearium*, los ensayos *En torno al casticismo*, las *Meditaciones del Quijote* y *España invertebrada*, y el ensayo sobre *España* del último de los cuatro autores mencionados.

Toda esta discusión en torno a lo que es tradición y casticismo, conceptos cuya vaguedad y elasticidad sólo encuentran parangón en los de lo nacional o lo extranjero, en una nación que después de una evolución descendente de su historia se plantea la reforma, podía interesar de dos maneras. La primera, como un caso para aplicarlo de fronteras adentro, y la segunda, para servirse de ella a modo de clave para interpretar a España. Las circunstancias de la primera postguerra no eran muy propicias para una repercusión en el primer sentido apuntado, pues, a pesar de que Bataillon, en el prólogo a su traducción de Unamuno, hiciera constar la problemática general del libro, parece que sólo en Alemania, país que había perdido la guerra, encontró una acogida favorable a tal interpretación. Más, si bien se advierten ciertos paralelismos en los juicios de Bahr o de Curtius, éstos no rebasan una fase inicial. En cambio, es notable cómo en todas partes se atiende a la polémica sobre el tema de España como medio para comprender el genio español. Entre todos cabe afirmar que influyó más que nadie el *Idearium* de Ganivet, el "coloso" según Mulertt. Se necesitaría un libro para precisar detalladamente los muchos elementos que se han extraído de esta cantera. Son muy pocos los que se resistan a aplicar sin más la explicación geográfica de la historia y de la cultura de España; pocos los que no sean entusiastas de la diferenciación entre lo guerrero y lo militar para asignar al español la primera de las dos características, aunque los argumentos del autor pidan a gritos un cuidadoso distingo. Las referencias al senequismo español son, desde luego, innumerables, y lo propio acontece con el semitismo y con el papel preponderante que se asigna a la mística española. Quien lea los libros de Mar-

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

vaud, Legendre, Northup, Mulertt, Jeschke, Bell, etc., comprenderá que esta afirmación mía peca más bien por defecto. La importancia que, por consiguiente, se atribuye a Ganivet se advierte en la afirmación de Petriconi de que la trayectoria del 98 se explica por la sola influencia de este autor.

Aun teniendo tantos puntos en común con el libro de Ganivet, el de Unamuno se presta mucho menos a facilitar fórmulas explicativas del carácter español y de su tradición, aparte de que la trayectoria ondulante del autor, que va desde la europeización de España hasta la hispanización de Europa en sus ensayos posteriores, complica la visión. Sin embargo, ha servido para todos al subrayar, que la mística debe considerarse como manifestación suprema del espíritu español. Así, por ejemplo lo estiman especialistas en la materia como Baruzi, Guy o Bell. Otros van aún más lejos e intentan, más o menos conscientemente, relacionar el 98 con la literatura mística de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa, hecho al que contribuye también *Azorín*. Pfandl asegura taxativamente que "el apasionado escrutar en el alma nacional, el ensimismamiento, no individual, sino colectivo, que preocupa desde hace tantas generaciones a ciertos guías espirituales de la moderna España es una participación en la herencia de la mística".

Comentando a Unamuno, se recoge también el tópico de las dos Españas. Digo tópico porque en la discusión sobre el carácter de todas las naciones europeas se encuentran ambas, es decir, las dos Francias, las dos Alemanias, las dos Inglaterras, de las que una suele ser más nacionalista y más pura, y la otra más comprensiva y más europea. Con Unamuno ve Bataillon dos bandos en lucha, la España de la Inquisición, antieuropea y muy ligada a la masa del pueblo, recelosa siempre de perder su sustancia, frente a la europea, que ha hecho "participar a España en el pensamiento y en la esperanza común de la Europa civilizada", o sea la España que representan las minorías cultas como los erasmistas y los krausistas. Salta a la vista que esta construcción supone una Europa unida y constante en su pensamiento, y liberal en su manifestación política, aunque el autor no lo precise. La oposición entre España y Europa, siendo España como un cuerpo extraño opuesto por su peso estático al dinamismo europeo, la expresa asimismo Cassou, creyendo encontrar la justificación de su teoría (como de otras muchas acerca de España) en Unamuno, que es para él cifra y síntesis de todo lo español. Sus paradojas y su antirracionalismo, así como su individualismo extremoso, rasgos todos que no deja de admirar, se interpretan como la inalterable protesta de España contra la civilización europea, que España sólo enriquece por la fecundidad y originalidad de sus genios, pero donde falta, según Cassou, el elemento constructivo.

Otro aspecto en que se acusa la influencia de Unamuno es el de la interpretación del Quijote. Es más: probablemente en ningún otro caso ha sido tan honda su impronta, pues apenas hay quien no se adhiera a su interpretación de la creación cervantina y al cambio de valoración histórica que implica. A los dos o tres críticos que destacan justificadamente que esta hermenéutica, por genial que sea, es sobre todo arbitraria, se oponen todos los demás, desde Pfandl y Hazard hasta Trend, siendo muy llamativo el último, que no se caracteriza precisamente por una comprensión de los valores católicos de la cultura española, pues Trend acepta la visión de un Felipe II como un Don Quijote de la Contrarreforma. En la influencia que Unamuno ejerce, se refleja, pues, la ambigüedad que se advertía en los juicios sobre su catolicidad, o cuando se le llama por unos tradicionalista y por otros reformador.

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes

Por último, debería aquí estudiarse la influencia que *Azorín* y Baroja ejercieron en el exterior. Aun siendo indiscutible, es, con todo, más difusa y más difícil de precisar, y su análisis muchas páginas. La repercusión del primero se advierte principalmente en el campo de la historiografía literaria, y la de los dos, en la visión del hombre y del paisaje de España, contribuyendo Baroja fundamentalmente a subrayar la impresión del indómito e incluso indisciplinado del español. En términos generales, *Azorín* y Baroja refuerzan la visión que transmite Unamuno: la de una España en revisión y en ruta hacia nuevas costas.

Las ideas que en el exterior se tienen acerca de España, están siempre atrasadas, para no decir en desacuerdo con la realidad viva del país, hecho que si es normal hasta cierto punto, llega en la actualidad a revestir proporciones descomunales, porque, a consecuencia de la segunda conflagración mundial, con sus frentes ideológicos, no se captó en el extranjero lo que sucedía en España. No se ha advertido el proceso de acrisolamiento en su doble aspecto de repulsa, por un lado, y asimilación por otro, que en virtud de la guerra se produjo en las generaciones jóvenes de España para con la generación del 98, que ya es un hecho histórico en la vida del país. Su caracterización exigiría otro estudio, examinando la lectura de la segunda mitad de nuestro siglo, pero basándonos fundamentalmente en Pedro Laín que le dedica varios libros y ensayos y que influyó en la visión extranjera de España más que nadie por la profundidad y minucioso estudio de toda la problemática. Algo que no pasó desapercibido en el extranjero.

La traducción en torno al 98. JURETSCHKE, Hans. La recepción de la Generación de...
Centro Virtual Cervantes